

Julio César Jobet

Síntesis interpretativa del desarrollo histórico de Chile durante el siglo XX

(Conclusión)

6. La política nefasta de los presidentes «buenas personas», que alcanza su máxima expresión con don Ramón Barros Luco, se afirma en la prosperidad creciente del salitre y cobre provocada por la guerra mundial. En 1915 se exportaron 2.023,321 toneladas métricas de salitre. Sin embargo, la deuda externa era de \$ 434.085,066.67 oro de 18 d., lo que obligaba a los gobernantes a tomar medidas para sanear las finanzas nacionales y mejorar las condiciones de vida de las masas trabajadoras, pero que ni siquiera intentaron, a pesar de que una Comisión Parlamentaria, que en 1913 recorrió las ciudades y pampas del norte (Pisagua, Iquique, Tocopilla, Antofagasta), presentó un cuadro macabro de la miseria y abandono de esa región, en la que el alcoholismo, la prostitución, la pobreza extremada, el abandono de los servicios públicos y la corrupción de los funcionarios eran las características normales.

Según el Cónsul inglés en Iquique, señor Fisher Hudson el capital invertido en la industria del salitre en 1910 era el siguiente:

Capitales británicos	£ 10.700,000
Capitales chilenos	10.500,000
Capitales alemanes.....	3.300,000
Capitales varios	3.000,000
	<hr/>
	£ 27.500,000

De acuerdo con las exportaciones de 1911 y 1912 los intereses chilenos representaban el 38½%, los ingleses el 37%, los alemanes el 15% y el resto los demás. Por esta fecha trabajaban 170 oficinas que daban labor a más de 45,000 obreros. En esta época, a pesar de la fuerte penetración imperialista, todavía los intereses y capitales chilenos eran importantes, de tal suerte que la riqueza salitrera aprovechaba en alto grado a la prosperidad nacional, más exactamente, de su clase dirigente que en esa situación favorable afirma su dominación clasista.

Los complejos problemas de la economía del país y de la política económica seguida por sus gobernantes merecen un estudio extraordinariamente valioso debido a la pluma del historiador y sociólogo don Francisco Antonio Encina y en él quedan en descubierto las principales fallas de nuestra colectividad. Su título es: NUESTRA INFERIORIDAD ECONÓMICA (Sus causas y consecuencias), y en el momento de su aparición, año de 1912, importó un patriótico grito de advertencia, que aun resuena con vivísima actualidad. En este libro se estudian con hondura y certera visión los diversos factores que han influido en el estancamiento de la economía nacional y en su atraso. Analiza la agricultura, principal actividad económica en Chile, limitada por las condiciones de su propio territorio, y la minería que no incorpora riqueza al suelo y que ha sido absorbida por el capitalismo extranjero, el que se lleva todas las utilidades, permitiendo sólo una débil y refleja prosperidad. Asimismo, define en sus diversos rasgos la psicología económica del chileno. Finalmente, traza un notable análisis de la necesidad del incremento indus-

trial y comercial de la nación, como el verdadero camino que debe seguir para lograr su grandeza, y que debe conseguirse por la utilización racional de sus variadas materias primas y, especialmente, por una nueva orientación de la enseñanza, la que por estar ligada a la conservación y renovación de la sociedad juega un rol decisivo en el cambio y creación de las aptitudes individuales, facilitando un desenvolvimiento económico efectivo y que hasta ahora no ha existido (1).

La guerra mundial permitió un gran florecimiento del país, por cuanto en 1915-1918 se produjeron enormes ventas de minerales y productos agrícolas (se exportaron más de 2.500,000 toneladas de salitre y 300,000 toneladas de cobre). La intensificación del trabajo en las Pampas del norte, impulsó a la agricultura y entonó a las industrias existentes en función del mayor consumo de esa región en auge. La oligarquía plutocrática obtuvo ganancias fabulosas, que no redundaron en beneficio del

(1) Dice Encina: «contrariada por la naturaleza del suelo y del clima; por el descenso mundial de los precios, consecuencia del ingreso a la concurrencia de grandes regiones más favorecidas; y raleado y encarecido el brazo por la industrias extractivas, nuestra agricultura se encontró en la imposibilidad de competir con sus rivales en el mercado universal; y renunciando a una lucha que no podía soportar, concluyó por limitarse a subvenir las necesidades del mercado propio que el salitre creó en Tarapacá y Antofagasta al amparo del arancel aduanero». Así el desarrollo agrícola quedó subordinado al del desenvolvimiento de la industria salitrera. El descenso incesante del valor de la moneda disimulaba la baja enorme de los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial. Por otro lado, la industria del salitre es una ilusoria riqueza para el país, según Encina, pues la casi totalidad de la participación del empresario en su utilidad ha salido fuera sin dejar rastros en nuestra economía y la considerable intensidad de vida que reflejamente provoca esta industria sólo en parte pequeñísima ha aprovechado a nuestra vitalidad. Los derechos percibidos por el Fisco han permitido liberar a la agricultura y demás industrias del aumento progresivo de las contribuciones que el desarrollo social y la extensión y perfeccionamiento de la administración pública hacían ineludibles. Esos derechos han obrado en el sentido de desarrollar la riqueza privada en vez de acrecentar

país ni de su pueblo. Las masas se movilizaron para conseguir algunas reformas y beneficios, pero sin lograrlo, no obstante diversas huelgas.

El gobierno dirigido por Sanfuentes (1915-1920), politiquero hábil, inescrupuloso, sin moralidad política ni idealismo, había triunfado por el fraude, la compra y la ayuda de un Congreso de parciales, y en el poder exclusivamente defendió las ganancias de la plutocracia, reprimiendo las diversas manifestaciones populares y cometiendo toda clase de inicuas persecuciones. Intentó acallar la efervescencia popular con la dictación de una ley sobre Accidentes del Trabajo el 30 de diciembre de 1917.

Al término de la guerra se paralizan nuestras fuentes de producción, lo que determina una crisis general. A fines de 1918, el derrumbe de la industria salitrera provoca la cesantía de miles de obreros. El costo de la vida se eleva considerablemente. La política al día del torpe y desgraciado gobierno exhibe su nefasta ineficacia, por haber carecido del más elemental criterio de previsión; el país queda sumido en una horrible crisis económica y social. Los millares de trabajadores luchan por conseguir trabajo y abaratamiento de la vida. Se suceden gigantescos Mítines de Hambre y a través de la Asamblea Obrera de Ali-

las rentas fiscales. Ha contribuido, también, a aumentar el parasitismo. Este parasitismo, determinado por la realidad feudal penetrada por el imperialismo, alcanza caracteres odiosos: Los individuos que no alcanzan empleos de planta recogen las migajas del Presupuesto fiscal por medio de las jubilaciones, de las pensiones y de los contratos y comisiones para los objetos más variados, o enteran los días voltejando en rededor de los personajes influyentes, mientras les llega su turno».

Sus ideas generales acerca del cambio urgente de la finalidad de la enseñanza chilena, recargada de un intelectualismo artificial y de un desprecio absurdo hacia las tareas productivas, cobran una actualidad dramática en estos instantes en que el país exige un desarrollo planificado y grandioso de su economía antes que perezca en la miseria y anarquía, y en estos momentos en que se intenta una reforma educacional en respuesta a tales exigencias.



mentación, auspiciada por la Foch, se agrupaban todos los elementos de la clase trabajadora para conseguir la solución de su apremiante y angustiosa situación. El 28 de agosto de 1919 se llevó a efecto un mitin al que asistieron alrededor de 100,000 personas, pero apesar de tales manifestaciones, sin precedentes en la historia del país, nada se consiguió y el Gobierno se mantuvo sordo a tan legítimo clamor.

Desde 1880 hasta 1919 los valores han representado, según los cálculos del economista don Daniel Martner, la suma de \$ 5.753,902 en oro de 18 d. proporcionando de esa cantidad al Fisco más de 1,000.000,000 en oro de igual clase, los que no permitieron crear una economía nacional grande, estable e independiente, debido a la voracidad de la clase dominante y a la incapacidad de sus gobernantes. Otro tanto quedó en el país por concepto de salarios y diversas inversiones, representando la utilidad neta de los capitalistas más de 2.500.000,000 en oro de 18 d. suma de la cual casi los dos tercios eran para el imperialismo. Carlos Vicuña, en su obra citada, calcula que el Estado, desde 1879 a 1928, recibió alrededor de 250.000,000 de £ por concepto de impuestos; 100.000,000 de £ por salarios y más de 500.000,000 de £ para los capitalistas.

Esta obra de Encina es de un gran interés. En muchos aspectos aparece influida por las ideas y afirmaciones del doctor Nicolás Palacios expuestas en su libro «Raza Chilena». Encina es un pensador robusto, nacionalista en la buena aceptación del vocablo, aunque limitado por su pertenencia a las filas conservadoras. Es así como, a pesar de que el doctor Valdés Canje en su obra «Sinceridad» llega a numerosas conclusiones que luego Encina también aceptará, es atacado ruda e injustamente por éste. En una nota de su libro mencionado emite un juicio arbitrario y violento en contra de «Sinceridad». Dicha opinión no se compagina con los propios postulados que sustenta el señor Encina. En este hecho como en otros residen sus contradicciones que provienen de su adhesión política conservadora y por otra parte de los resultados contrarios a esas ideas que emanan de la realidad económico-social del país que él mismo estudia con gran agudeza y valentía.

Esta tremenda crisis económica y social de 1919 fué la consecuencia directa del término de la guerra en nuestro país, pero, además, como resultado del mismo fenómeno se producen otros hechos que repercuten fuertemente en nuestra nación. En primer lugar, el imperialismo alemán es aplastado y eliminado de la competencia mundial. Había alcanzado una situación preponderante, pero en la vasta contienda armada de 1914-18 es derrotado. Antes de serlo había intentado la dominación universal. Resumen de sus anhelos en lo que respecta a nuestro Continente en esa época es el libro de Otto Richard Tannenberg, «La gran Alemania» (1911), en el que analiza la cuestión colonial alemana e insiste en la necesidad de que la América del Sur, especialmente la cuenca del Plata y sus alrededores pasen a ser dominio alemán. En el Proyecto de Plan con que termina esa obra se señala expresamente en su acápite N.º 93 que Alemania debe tomar bajo su protección las Repúblicas de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, el tercio meridional de Bolivia y la parte sur de Brasil. Nos concede Tannenberg por privilegio especial que Chile y Argentina conserven su lengua y autonomía, aunque el alemán debería ser enseñado en las escuelas como segunda lengua. Con motivo de la derrota de 1918, en Chile el imperialismo alemán que había realizado una fuerte penetración, es desplazado por el inglés y la industria eléctrica pasa a manos de capitales británicos. En 1919 la Compañía Alemana que controlaba la industria eléctrica de Chile fué rematada en Londres en la suma de 1 millón de £. Así entre los pagos de guerra que el capitalismo alemán tuvo que hacer al capitalismo inglés se consideró la «industria eléctrica chilena». En esta forma el imperialismo inglés alcanza el máximo de su predominio en el país.

En segundo término, a consecuencia de la guerra mundial, se precipita en forma avasalladora la entrada en escena del imperialismo norteamericano. Estados Unidos que era deudor de Europa por la suma de 3,000 millones de dólares, cubrió rápidamente su deuda pasando a ser acreedor de ese continente por

más de 15,000 millones de dólares. Su papel financiero se acrecentó por el hecho de que diversos países latinoamericanos importaron capital de Estados Unidos y no de Europa. Estados Unidos entra a desplazar, en gran parte a Inglaterra y acentúa su influencia en América, dándole una firme base material al «pan-americanismo», movimiento que ha servido de vehículo ideológico al imperialismo norteamericano. En Chile su influencia era muy débil. En 1912 sus inversiones se calcularon en 15 millones de dólares y en este mismo año las internaciones procedentes de dicho país sumaban \$ 55.038,790. Pero aumenta su penetración desde que en 1913 sus capitales inician la explotación de Chuquicamata y, luego, a raíz de la guerra. En 1918 las internaciones procedentes de ese país alcanzan la suma de \$ 203.451,891 y sus inversiones empiezan a crecer notablemente, lo que desata una lucha sorda entre ambos imperialismos, inglés y norteamericano, en el seno de nuestra economía, lo que determinará en su mayor parte la política nacional de 1920 adelante.

En tercer lugar, estrechamente vinculado a la guerra mundial está el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, lo que difunde considerablemente las ideas marxistas revolucionarias, influyendo, también, en nuestro país, de tal suerte que el movimiento obrero nacional se orienta hacia caminos socialistas. Desde luego, la Foch se transforma en el Congreso de Concepción, el 25 de diciembre de 1920, en un organismo sindical revolucionario. Recabarren visita Rusia, la Rusia de Lenin, y a su vuelta inicia una cruzada en favor de «la patria de los trabajadores» (1).

Persistiendo en este proceso de radicalización, la Foch, que es el organismo obrero más poderoso, acuerda en su Congreso de Rancagua, el 25 de diciembre de 1921, la adhesión a la Internacional Comunista de Moscú y su organización a base de con-

(1) En su libro «Lo que vi en Rusia» se recopilan sus conferencias y artículos que dictara o escribiera al respecto.

sejos industriales. Por otra parte, el Partido Socialista Obrero, que Recabarren fundara en 1912, fué transformado en el Partido Comunista, Sección Chilena, de la Tercera Internacional. A partir de esta época los sectores más importantes del proletariado nacional luchan por conseguir la abolición de la propiedad privada, que es la que genera la explotación del hombre por el hombre y obtener, en cambio, la socialización de los medios de producción y transporte.

De todas maneras, el movimiento obrero nacional está en su primera etapa, débil, con escasa conciencia de clase. Junto a las ideas socialistas marxistas florecen las ideas anarquistas que penetran en la juventud universitaria, en los medios intelectuales y en ciertos sectores obreros. En 1919 se fundó la I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo), que agrupó a varios miles de obreros de los gremios marítimos, de la construcción, del calzado. La I. W. W. se declaraba una organización revolucionaria que perseguía la supresión del asalariado por medio de la unión de los obreros y su organización de base por industrias en lugar de las entidades gremiales existentes, que debían tomar posesión de los medios de producción para construir la sociedad futura. Sus enemigos eran el capital, el clero y el gobierno y sus medios de lucha la huelga, el sabotaje y el boicott.

7. Sanfuentes fué el instrumento dócil de la plutocracia, defensor de sus negocios, de sus prebendas en la administración pública; facilitó sus negociados y especulaciones y amparó abiertamente estas condenables operaciones de la clase pudiente mientras reprimía cruelmente toda acción de las clases trabajadoras que en esta época, a consecuencia de la grave crisis desatada en 1919, libraban una tenaz lucha reivindicacionista. En el mantenimiento de su política anti-popular, Sanfuentes se manchó con varias represiones sangrientas y con diversos episodios que han caracterizado a su período como a uno de los más antipáticos de la historia nacional.

En 1919, a raíz de una huelga que comprendió a los miles de obreros de Puerto Natales, tropas de ejército obedeciendo órdenes superiores masacraron a numerosos trabajadores, cuyo delito consistía en haberse levantado contra la feroz explotación de los grandes estancieros, amos de aquellas lejanas comarcas. La cruel represión de Puerto Natales no tenía excusa de ninguna especie. Pero en vez de reparar los excesos cometidos, al año siguiente, en junio de 1920, las autoridades de la ciudad de Magallanes hicieron incendiar el local de la Foch, repleto de obreros, mujeres y niños que celebraban una fiesta, provocando una matanza inhumana y bestial. Las personas, al tratar de huir del local, devorado por las llamas, eran muertas a tiros. Tanto en la represión de Puerto Natales como en la de Magallanes no se conformaron con la muerte de innumerables hombres sino que, además, se persiguió y encarceló a los sobrevivientes acusados de haber cometido diversos delitos. Se les tramitó largos procesos y numerosos fueron fondeados. De aquellos espantosos tiempos queda un recuerdo vivo en la persona de Ulises Gallardo, cuya escapada milagrosa, después de haber sido fondeado, es verdaderamente providencial. Este dirigente obrero no decayó, a pesar de su trágica aventura, y siguió luchando en el movimiento obrero de esa zona. En 1938 fué elegido regidor socialista por la comuna de Puerto Natales.

Por otra parte, Sanfuentes hizo perseguir a los dirigentes obreros, estudiantiles y societarios, acusados de «agitadores» y «subversivos», estimándoseles como los causantes de los movimientos proletarios de la época. Entre estas odiosas persecuciones se destacó, por su crueldad sádica la que costara la vida al grande y noble dirigente anarquista Julio Rebosio; se procesó a los miembros de la I. W. W. por intermedio del tristemente famoso funcionario judicial José Astorquiza Líbano, que significó el apresamiento de varias docenas; se hizo allanar el local de la Federación de Estudiantes de Chile, centro de inquietud intelectual y de renovación social, aprehendiéndose al joven poeta

José Domingo Gómez Rojas, quien sometido a toda suerte de vejámenes y malos tratos, murió trastornado el 29 de septiembre de 1920; se aplicó la ley de residencia a varios dirigentes, entre ellos al distinguido luchador, de origen español, Casimiro Barrios; se encarceló a Recabarren en Antofagasta, y así muchos otros atropellos se cometieron en esa turbia etapa. La masas respondían con huelgas, concentraciones y una robustecida conciencia de lucha. En la zona del carbón se produjo un movimiento huelguístico que duró 83 días, dirigido por la Foch, y que abarcó la zona de Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu.

Este año de 1920 señala una de las coyunturas sociales y políticas más dramáticas del país. La crisis de post-guerra, el crecimiento del movimiento obrero y la agitación de las capas pequeño-burguesas, las especulaciones desenfrenadas de la clase dominante y la ineptitud del Gobierno, crean un clima político de hondas resonancias, que se traduce en la quiebra del gobierno de la oligarquía. Se abre una era de fuerte lucha en pro de la democracia y de reformas sociales. Se aprovecha hábilmente de este clima, haciéndose eco de las esperanzas del pueblo, el político liberal don Arturo Alessandri Palma, hombre de talento y fácil oratoria, destacado al primer plano nacional con motivo de su elección senatorial victoriosa por la provincia de Tarapacá, en pugna con los magnates salitreros que poseían un verdadero feudo electoral en esa región. Con motivo de su inesperado triunfo fué bautizado con el apodo de «el León de Tarapacá», que se hizo ampliamente popular, y con verbosidad y demagogia inigualadas acaudilla el movimiento democrático-burgués, socialmente comandado por la pequeña burguesía, a través de la Alianza Liberal, conjunción de fuerzas populistas (partidos Radical, Demócrata y sectores del Liberal).

8. Con mucha certeza el historiador don Alberto Edwards expresa que en 1920 «la verdadera lucha de clases se encendió entre la pequeña burguesía educada en los liceos y la sociedad tra-

dicional». Y es él mismo quien ha trazado un cuadro preciso de la incapacidad económica y política de los gobiernos de la época del parlamentarismo, contra quienes se alzan las fuerzas populares en el año 1920. Tanto más cierta es esta afirmación cuanto que los dirigentes obreros con conciencia clasista definida levantaron la candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren, que fué proclamado en una Convención realizada los días 1-4 de junio de 1920 en Antofagasta, pero que no tuvo eco, porque las masas insuficientemente organizadas, solamente entrenadas en la lucha sindical económica, no estaban preparadas para una lucha política independiente y de ahí que marcharan uncidas al carro de la pequeña burguesía, determinando su triunfo.

Frente al movimiento democrático en ascenso, la oligarquía demuestra su ineptitud y su corrupción. «En el orden financiero, la renta extraordinaria del salitre permitió, desde la época de Santa María, suprimir todas las contribuciones que gravaban la riqueza, dejando sólo en pie las de aduana. Así, a pesar del salitre y de la relativa economía de la administración, se producían de cuando en cuando dificultades rentísticas que se saldaban invariablemente con empréstitos... Desde la época de Pinto y, salvo un corto período de tres años, el país vivió bajo el funesto régimen de papel-moneda. Las frecuentes crisis que con este motivo se producían se remediaban siempre con nuevas emisiones que, rebajando el valor del circulante, hacían buenos los malos negocios de la oligarquía bursátil y agraria, impidiendo al mismo tiempo la formación de capitales de ahorro y el desarrollo de un crédito sano y condenando a la miseria a los que vivían de sueldos, salarios y rentas fijas, a la clase media en masa, a los afiliados del Ejército, y a los obreros mismos. Pero como los demás problemas, el del papel moneda tampoco encontró entonces solución: iba a durar tanto como el régimen mismo» (1).

Contra esta oligarquía incapaz y mediocre se alzaban las

(1) Alberto Edwards.—«La Fronda Aristocrática».

fuerzas populares. Alessandri interpretó sus confusas esperanzas y sus anhelos reivindicacionistas, en un lenguaje abundante, demagógico y confuso como las aspiraciones de las masas. Su rival fué Luis Barros Borgoño, quien por familia, cargos y vinculaciones representaba mejor que nadie a la oligarquía. Su candidatura había surgido irresistible desde que el Club de la Unión, baluarte de la aristocracia, la había lanzado. Ya se ha dicho que «el Congreso y la Moneda han sido muchas veces tan sólo el proscenio público del drama político real desenredado en sus salones reservados» y de ellos nació la candidatura oligarca.

La lucha presidencial de 1920 coincide con un mayor desfreno de los especuladores, gestores administrativos, saqueadores del Fisco. En la Bolsa se verificaban manejos sombríos y arruinadores, entre ellos es famosa, como cifra y compendio de la época, la vergonzosa especulación que con los bonos de las minas de estaño de Llallaguas, realizaron algunos íntimos de Sanfuentes, valiéndose de que el Presidente retuvo un telegrama que importaba una amenaza de guerra con Bolivia. Y para cubrir el fraude y la grito de los estafados, a la vez que robarle el triunfo que Alessandri había alcanzado en las elecciones del 25 de junio de 1920, el Gobierno lanzó la noticia del peligro bélico, decretándose una movilización general para impedir una posible invasión boliviana. Era una maniobra cínica para ocultar la especulación mencionada, escamotearle el triunfo a Alessandri y ampliar el campo de operaciones de los gestores con el aprovisionamiento del ejército movilizado, para lo cual el Congreso dió autorización al Ministro de Guerra con el fin de que gastase varias decenas de millones de pesos y quien no se anduvo con chicas a este respecto realizando verdaderos derroches, lo que motivó a que a tan indigna pantomina se la denominase «la guerra de don Ladislao» (1).

(1) Carlos Vicuña en su valeroso libro «La Tiranía en Chile» describe de la siguiente manera la acción del Ministro de Guerra: «Ladislao Errázuriz repartió en pocos días más de cuarenta millones a sus amigos y pa-

Lo anterior significaba que la oligarquía pretendía a toda costa quedarse en el poder y para ello recurría a tales expedientes. Aun más, en la retaguardia se aprovechó la «guerra de don Ladislao» para apalear a los dirigentes de la juventud y del movimiento obrero. Don Enrique Zañartu Prieto desde el balcón de la Moneda, instigó a una poblada para que atacase a los «traidores» y «derrotistas» de la Federación de Estudiantes de Chile. El asalto se llevó a efecto el 21 de julio de 1920, destruyéndose el local, su biblioteca y diversos objetos. También se utilizaba este «clima bélico» para desacreditar al candidato triunfante acusándolo de «vendido al oro peruano» al mismo tiempo que lo enredaban en un pleito con el Banco de Chile. No obstante todas estas triquiñuelas no lograron liquidarlo y debieron aceptar a regañadientes su triunfo.

En diciembre de 1920 asumió la Presidencia y desde el primer día el gobierno de Alessandri se demostró por debajo de la circunstancias históricas y de las responsabilidades contraídas para con el pueblo. Fué un gobierno desorientado y demagógico que no enfrentó ni solucionó ninguno de los problemas vitales de las masas. Por el contrario, al mes de estar en el poder, en enero

rientes por pastos azumagados y porotos empedernidos destinados al Ejército, que los aristócratas de Santiago vendían al Gobierno a precios fabulosos, por intermedio de la casa comercial Castagneto Hnos., interesada alcahuete de esos negociados. Naturalmente este despilfarro en beneficio de los tiburones no podía hacerse sin restringir el pan de los humildes. A principios de 1915, a propuesta del senador Claro Solar, una ley había cercenado por parejo a todos los empleados de la administración Pública un 15% de sus sueldos, a pretexto de la penuria que amenazaba al Estado con motivo de la guerra europea. En realidad aquella catástrofe inaudita fué para Chile una fuente de prosperidad: su salitre se vendió a los aliados en cantidades fantásticas y a precios nunca vistos; su industria y su comercio marítimo adquirieron un vuelo extraordinario, la agricultura se tonificó con la demanda a gran precio de todos sus productos y la industria fabril libre de toda competencia adquirió un auge que ha durado hasta hace poco. Las rentas del Estado se triplicaron, pero nadie pensó en devolver a los humildes el 15% que se les había sido extorsionado».

de 1921, se produjo la horrible matanza de San Gregorio (Antofagasta), causada por la protesta de los trabajadores en vista de sus tremendas condiciones de trabajo, el aislamiento en que vivían, las persecuciones de que eran objeto y el lock-out repentino que paralizó diversas oficinas, a causa de la disminución de las exportaciones desde que el fin de la guerra había ocasionado una menor demanda.

Toda la acción de Alessandri se redujo a presentar un proyecto de «Código del Trabajo» que fué archivado en el Congreso, donde tenía mayoría la reacción plutocrática y donde obstaculizaba toda labor que pudiera emprenderse.

9. El gobierno de Alessandri fué de una trágica inoperancia. Es verdad que renovó el personal político en un sentido democrático, pero no reveló mayor capacidad ni probidad que sus antecesores. El historiador Ricardo Donoso expresa que se rodeó de gentes insignificantes intelectual y moralmente, la «excecrable camarilla». Su carácter vehemente e impulsivo y su equipo de colaboradores mediocres más la enconada y ciega oposición de las fuerzas coalicionistas explican la incapacidad de esta época turbia. La afirmación de Ricardo Donoso no es aislada; antes que él ya le había formulado el mismo cargo Carlos Vicuña cuando escribe que eligió como ministros a hombres que carecían de inteligencia, de honradez y de prestigio y, naturalmente, con hombres mediocres o nulos o con pillastres desvenanzados, no era posible hacer una obra superior y mucho menos acometer la grandiosa transformación social ofrecida en los programas. Alessandri no fué capaz ni de desprenderse de sus compromisos electorales ni de tener a su lado hombres de valía ni de prescindir en materia pública de sus vivaces pasiones personales (1). Al mismo tiempo fué acusado de servir los intereses

(1) Véase «Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833». Las afirmaciones del mencionado historiador le valieron una respuesta del propio don Arturo Alessandri que luego fué publicada con el

del imperialismo inglés al tratar de otorgar la ampliación de la concesión a «The Nitrate Railway Company» para la explotación monopolista del ferrocarril salitrero de Tarapacá y que debió revocar por la intervención del Congreso.

La oligarquía atacaba obstinadamente a Alessandri por sus gastos y por los negociados de sus adeptos; pero guardaba silencio antes las obras de progreso, ante las demandas justas del título de «Rectificaciones al Tomo IX de la Historia de América de Ricardo Levene», Santiago, 1941. En realidad los argumentos esgrimidos por el señor Alessandri son bastante débiles; los de más peso se refieren a citar con nombres y apellidos a sus colaboradores, muchos de los cuales pertenecían a la aristocracia.

En cuanto a Carlos Vicuña abunda en juicios certeros y severos para enfocar la labor de Alessandri. Así en uno de sus párrafos escribe: «También demostró Alessandri su incapacidad política en el manejo de los caudales públicos. Jamás se había hecho una administración más dispendiosa. Muchos de los aumentos de los presupuestos eran justificados, y principalmente el de los sueldos de los empleados públicos, quienes no podían ya vivir con la depreciación de la moneda fiduciaria. Pero cada gasto razonable era obscurecido por una nube de despilfarros. Las prodigalidades de Ladislao Errázuriz en las postrimerías de la administración Sanfuentes, quedaron pálidas: solamente en los albergues que se decretaron para los cesantes de las salitreras, se botaron más de cincuenta millones, que se repartieron algunos felices proveedores. Los obreros albergados, corrompidos por el ocio y por las comedias y fraudes de la autoridad, vivían hacinados promiscuamente en grandes barracones, inmundos y llenos de piojos, y servían al presidente para organizar «manifestaciones» públicas contra sus enemigos políticos del Senado».

Es verdad que el Gobierno de Alessandri significó una apreciable transformación social, por cuanto se consiguió un avance en el proceso de democratización del país. La oligarquía fué cercenada en algunos de sus privilegios y, en cambio, ascendieron a diversos altos cargos de la administración pública, elementos de la clase media. Defendió una serie de leyes sociales que por lo menos trataban de infiltrar un criterio más humano frente a la cuestión social, agravada por el incremento del proletariado.

La obra de Alessandri tuvo un enemigo tenaz en la oligarquía plutocrática, políticamente organizada en la Unión Nacional y con mayoría en el Senado, baluarte de la enconada oposición a su Gobierno y donde criticaban sus presupuestos, empréstitos, leyes, ministerios y política exterior.

gobierno para aliviar las penurias de las clases trabajadoras o antes aquellas inversiones y despilfarros que la beneficiaban y antes los subsidios a ciertas compañías y negocios que sólo enriquecían a costa del Estado a unos cuantos oligarcas y plutócratas; por otra parte, mientras las fuerzas conservadoras llevaban a fondo su odioso ataque y oposición al gobierno se enriquecían en proporciones no vistas hasta entonces. La plutocracia, en una verdadera orgía bursátil, realizaba negocios pingües frente a las clases medias y populares que vivían en la más tremenda necesidad.

Entre los escándalos típicos de esta confusa época se destaca el de las «cincuenta mil libras esterlinas», originado en uno de esos extraños pleitos salitreros, entre el Fisco y la Compañía de Salitres de Antofagasta, cuyos accionistas eran de lo más representativo de la oligarquía como también los defensores de los intereses contrarios al Fisco. Derrotada la compañía en el pleito convino con su abogado principal un honorario de 50,000 £ (\$ 2.000,000) para que arreglara la situación y llegara a una transacción con el Gobierno, lo que logró con Alessandri y el arreglo fué aprobado por el Congreso, o sea, por los oligarcas que tenían fuertes intereses en el asunto. Era un escándalo de la oligarquía opositora que sobornó, corrompió y se benefició a costa del patrimonio fiscal y, luego, trató de utilizar su propio escándalo para manchar al Presidente, ajeno a él.

Un historiador mexicano ha enfocado con bastante exactitud el carácter y contenido del gobierno de Alessandri en las frases que reproduzco: «Era el primer presidente que anunciaba representar intereses opuestos a los de la casta dominante. Esta vinculación de Alessandri con las clases humildes, convencionalismo demagógico, no dejaba satisfechos a los verdaderos revolucionarios, para quienes el nuevo presidente, por su fortuna y por sus hábitos de epicúreo mundano, formaba parte de los privilegiados no separándolo de ellos sino el matiz de vagas tendencias reformistas que explota en las alturas la vanidad política al señalarse los lineamientos de una transición. Desde los tiempos de

Balmaceda, la oligarquía hereditaria de las familias coloniales y de los republicanos de 1833 había empezado a sufrir cambios profundos en su composición, abriendo paso a elementos de procedencia oclocrática elevados por la riqueza de los nitratos. Hubo una irrupción de hombres que asaltaron audazmente el bastión senatorial. Muchos de ellos no llevaban otro mérito que el de la fortuna, y algunos careciendo hasta de este pasaporte, suplían todo lo que hasta entonces se había exigido en Chile para gobernar, con el arte de gastar los millones del salitre. La presidencia de Alessandri avanzó hacia un inevitable conflicto. La presión de los elementos trabajadores organizados exigía la constitución de un poder central que recogiese las más urgentes reivindicaciones del proletariado. El viejo partido oligárquico, dueño del imposibilismo senatorial, se oponía a toda evolución de inteligencia. Por otra parte, la Cámara de Diputados, lejos de comprender su papel de renovadora, o de revolucionaria, llegado el caso, perdió todo el prestigio que hubiera podido haberle quedado cuando, en momentos de estrechez económica, ocasionada por la baja del salitre y la paralización de las exportaciones, después del auge que les dió la gran guerra europea, cometió la acción indelicada y además torpe, de asignar exorbitantes dietas de dos mil pesos mensuales para sus miembros, en tanto que el Ejército, la Marina y la burocracia, sufrían la misma penuria de los obreros. Hubo un clamor público, ya no contra los senadores y los partidos favorables al estancamiento, sino contra los políticos en masa» (1).

(1) Véase Carlos Pereira: «Historia de América». Madrid, 1925. 8 tomos. El VIII trata de Chile. Es una obra bastante interesante, sobre todo en los capítulos dedicados a la Colonia y la Independencia, pero demasiado sucinta, y escueta al analizar la época republicana. Termina este libro con la elección presidencial de Figueroa Larraín y la amenaza del cesarismo militar. «Este pueblo, cuya significación étnica y cuya energía le han permitido desarrollarse dando a todas sus afirmaciones un sentido de originalidad, sabrá resolver nuevos problemas con fórmulas propias», tal es la afirmación final de Carlos Pereira.

El gobierno de Alessandri careció de plan, de energía y de la firme voluntad creadora que los tiempos y los obstáculos exigían perentoriamente para ser superados. La masa trabajadora y la opinión independiente viven decepcionadas y desalentadas. Se crea un clima unánime de repudio a la politiquería y a los partidos políticos fracasados y estériles y en contra de los compadrazgos y latrocinios administrativos (asunto de los albergues, de las cincuenta mil libras, intervención electoral) y en contra de la incapacidad gubernativa. Más aún, el Presidente en vez de actuar para dar solución a los asuntos y remediar la delicada situación la agrava con sus métodos equivocados, como los que empleara en las elecciones parlamentarias de marzo de 1924, en las que una intervención descarada y feroz dió la victoria a las fuerzas democráticas. La oligarquía vencida se refugia en una organización secreta semi-terrorista, la Tea, cuyos fines, principios y organización eran secretos; agrupaba a connotados personeros de la aristocracia reaccionaria y cuyo principal rol se redujo a preparar y conseguir la intervención del Ejército en la política y en contra del movimiento democrático. Para ello utilizaron hábilmente su situación económica angustiosa derivada de los bajos sueldos, recortados por la depreciación de la moneda. Alessandri defendía el aumento de sueldos y salarios, pero eran, precisamente, los miembros de la oligarquía quienes se oponían y le obstaculizaban a la vez que explotaban esa situación, de la que eran los únicos culpables, para desacreditar al Gobierno. Una actitud desgraciada y extemporánea del Parlamento elegido en las intervenidas elecciones de 1924, que en vez de despachar el aumento solicitado y otros proyectos para arbitrar fondos al Erario, se dedicaron a discutir el proyecto de dieta parlamentaria, precipitó el descontento de las fuerzas armadas en una acción insurreccional.

En el fondo de la actitud de los militares se movían intereses

cuantiosos provenientes de la acción encarnizada de la oligarquía para recuperar el poder y, además, se entremezclan y chocan los apetitos imperialistas ingleses y norteamericanos (1).

(1) Documento curioso de esta convulsionada época es el libro de José Luis Riesco: *La Revolución Social (De su génesis y su desarrollo)*, Santiago, 1924, por cuanto refleja las inquietudes sociales e ideológicas que conmovían al mundo y al país. Hace un análisis social a través de sus diversas teorías desde Rousseau hasta el Bolchevismo y Fascismo. Se detiene especialmente en las doctrinas de Marx; estudia los movimientos revolucionarios del siglo XIX y la I y II Internacionales; ahonda en la Revolución Rusa y la dictadura del Proletariado, trazando un amplio cuadro de sus teorías y realizaciones a través de sus constituciones y medidas prácticas diversas. Analiza el desarrollo del comunismo en Europa y la creación y finalidades de la III Internacional. «El régimen bolchevista persigue, sistemáticamente, la nivelación por lo bajo de los seres humanos. El odio a toda superioridad, a todo altruismo, a toda nobleza del corazón o del espíritu, es uno de los sentimientos que los bolchevistas se empeñan y se complacen en desarrollar, principalmente en la mente y en el alma de los niños... La lección de Rusia mutilada puede ser una enseña, una triste enseña, que como un harapo desgarrado tremola sus girones en medio de un huracán revolucionario, para demostrar a los hombres que no es fácil conculcar los principios establecidos por el derecho natural, por la justicia social y por la naturaleza humana». El Libro X de esta obra trata de nuestros problemas políticos y sociales afirmando que en Chile existen sólo dos clases sociales bien definidas: la clase alta, ilustrada y egoísta, y la clase baja, iletrada e indolente, que se va despertando para transformarse de clase dirigida en clase dirigente. Niega la existencia de una clase intermediaria, lo que agrava la lucha social «Poseemos un gobierno oligarca, porque el poder está en manos de un número de personas relativamente reducido... La oligarquía chilena es una oligarquía lugareña que ha de desaparecer tan pronto como el obrerismo plebeyo se unifique y se discipline». Cree que las medidas para afrontar la lucha social son dos: I. Aumentar la producción para mejorar los salarios y el desarrollo industrial y comercial. II. Establecer la legislación del trabajo para lograr la solución arbitral de los conflictos entre patrones y obreros, o sea, entre el trabajo y el capital.

En seguida, describe las organizaciones obreras existentes; analiza el régimen parlamentario y sus defectos; el régimen electoral y sus vicios; el centralismo absorbente; y la crisis de los partidos políticos. Considera que las

dos corrientes políticas: reaccionaria (Liberales y Conservadores) y reformistas (Liberales doctrinarios, Radicales y Demócratas), son, desde el punto de vista de sus tendencias sociales, burguesa (conservadores, liberales y radicales) y proletaria (demócratas y comunistas). Tanto la corriente reaccionaria, Unión Nacional, como la reformista, Alianza Liberal, carecen de prestigio y base, pues los hombres de una y otra están contaminados y corrompidos en el tráfico de la politiquería mercenaria y prostituída. El Partido Radical «está muy lejos de ser partido extremo o avanzado, pues para ello le falta aún recorrer muchas etapas de la evolución política, social y económica, que conduce a la transformación del régimen capitalista en régimen socialista».

La idea de salvar a la República de los traficantes politiqueros profesionales y de los abusos y excesos del parlamentarismo, solamente está en cada ciudadano honrado y patriota. Agrega que «la extrema izquierda, la cual no existe en la actualidad, habrán de constituirla con el tiempo, el Partido Socialista, partido de orden y doctrina, y el Comunista, que no existe como colectividad organizada, pero que cuenta en Chile con fuerzas respetables, que sería inoficioso desconocer. Respecto del socialismo pensamos en que no está distante el día en que se organicen sus fuerzas a base de elementos que habrán de segregarse de los partidos avanzados, los cuales le proporcionarán aquellos elementos que en la actualidad no concuerdan dentro de estas organizaciones políticas, en el concepto moderno de partido de ideas reivindicacionistas pero encuadradas doctrinariamente en la evolución de los regímenes políticos». Nuestro país debe iniciar cuanto antes la era de reforma política, social y económica, que se impone a las necesidades del presente, para salvaguardar los intereses del futuro, aunque no se nos escapa que toda reforma requiere meditación y un concepto clarividente de la transformación por que atraviesa la sociedad moderna, ha de encontrar resistencias, tropiezos y obstrucciones por parte de aquellos espíritus vacilantes que no desean darse el trabajo de estudiar la evolución histórica del momento presente en el gran evangelio de la vida».

Combate la falsa democracia y señala sus defectos: El gobierno de las incapacidades y de aquellos que medran a su amparo, conduce, fatalmente, a la dictadura o a la revolución social. La falsa democracia no evoluciona hacia ideales de humanidad y de justicia social, porque se lo impiden intereses creados por la ambición de aquellos que usufructúan el poder». De ahí la necesidad de aceptar un gobierno reformista y verdaderamente democrático.